

# LA ASOCIACIÓN.

DIRECTOR: D. José Garcés y Tormos, Médico titular de Santa-Eulalia (Teruel),  
donde se dirigirá toda la correspondencia.

## CRÓNICA.

1885. ¡Vaya con Dios el año 1885! Frios, inundaciones, terremotos, cólera, y... lo demás.

En asuntos de nuestra *asociación* no nos merece menos desprecio el año que acaba de finar. Estamos lo mismo ó peor que el anterior y juzgo que lo mismo sucederá en el venidero. Poco, muy poco ó nada hemos adelantado, así que bien podemos repetir lo que hoy hace un año os decía «Año nuevo, vida nueva; y puesto que hasta hoy, y á pesar de nuestros esfuerzos, de nuestra humildad, de nuestros ruegos en pró de lo que constituye todo un ideal, nada en limpio hemos sacado, claro está que tenemos que emprender nuevos derroteros, otros rumbos, mejor camino al enderezamiento de la por tantos títulos santa *asociación* que defendemos. Pena causa el consignarlo; pero bien se patentiza que en pleno fin del siglo XIX vivis y vivimos cual árbol pegado el mundo de las preocupaciones é intereses particulares menospreciando los de la generalidad, nos desarrollamos á impulsos de ese desmedido afán de cebarnos cual ranas á costa del respeto y consideración que debemos y nos debemos mutuamente y morimos de la misma manera que aquella, devorándonos despiadadamente y destrozándonos sin compasión. Esto, es, lo que un poco exajerado, deducimos al contemplar el poco fruto y menos provecho que de nuestra propaganda sacamos: y pues somos los verdaderos Saturnos del siglo XIX, quiera la suerte que al emprender ésta nueva campaña cual nueva esposa Opis por la salvación de sus hijos, no me las componga de manera que venga á parar en Titan, incitador y provocador de nuestros saturninicos apetitos y discordias profesionales.» Esto, pues, decimos y casi casi estoy por decir que ha salido al pié de la letra. Que ya nadie se entiende, que ya nadie obedece, que ya todos viven en el más soberano desprecio á cosas y personas. Donde creemos enderezar un entuerto, salimos manteados, donde encontrar un amigo, hallamos un agraviado, dónde paz y tranquilidad, luchas y discordias.. Y pues el mundo es así, tenaz en mis convicciones y fuerte en la nobleza de la causa que sostengo, dejémosle audaz, que

nada ha de ser bastante á alterar la resuelta actitud que me he impuesto y por la que prometo ocuparme un año más de la *asociación*, sus hombres y causas principales porque no está formado ya el gran *pacto profesional*.

**Cartas.** En nuestro penúltimo número, aludimos, sin motivo para ello, á un dignísimo profesor, el Sr. D. Pedro A. Yús, médico de Andorra, al que en justo desagravio estamos dispuestos á insertar parte de su carta por ser la única manera de sincerarle á los ojos de los que pudieran ver en ello otra cosa que una falta en los apuntes de nuestra administración. Lo mismo haremos con cuantos se muestren resentidos por la medida objeto de algunas quejas. Dice así, entre otras cosas el Sr Yús: «En mi poder el núm. 64 de su periódico, correspondiente al día 30 de Noviembre último y veo con disgusto se ocupa V. de mi humilde persona, en un suelto, en el que con tan poca caridad y sin fundados motivos me clasifica poco menos que de mal pagador. Yo probaré á V. Sr. Garcés, que no tiene motivos para censurarme tan agriamente. ¿Cómo ignora V. que el médico titular de Córtes se halla en Andorra, cuando todos los números publicados hasta la fecha me los han remitido á esta villa? A la anterior empresa, dos meses antes de salir de mi partido manifesté mi traslado al que actualmente desempeño. ¿No recuerda V. el volante que me remitió diciéndome que si quería encargarme de ser socio corresponsal de ésta población y límites? Pues en prueba de ello, vea mi contestación á lo que V. deseaba saber inserta en el núm. 53 de LA ASOCIACIÓN correspondiente al día 15 de Marzo pasado: por dicha contestación podrá V inferir el interés que tenía en aquella fecha como lo tengo hoy día por el triunfo de nuestra deseada *asociación*. Y no es extraño mi resentimiento; amante como el primero de lo que V. defiende, es cosa que me ha indignado verme colocado entre los indiferentes, raza maldita como V. dice, y á la que profeso profunda aversión. Mi lema es, y no lo olvide V nunca, no faltar á nadie ni menos á mi palabra, y lo que en aquel entonces prometí estoy dispuesto á cumplir hoy: decía pues, y repito ahora; «aquí me encon-

»trará V. siempre dispuesto á secundarle en su noble empresa, y á trabajar como el que más con fé y constancia, sin tregua ni descanso (1) en favor de nuestra *asociación*, por creerla muy necesaria á las clases médico-farmacéutico-veterinaria y de benéfico también á la de los señores practicantes. Solo uniéndonos—y de ello estoy persuadido—con fraternales lazos podremos sobrellevar la desgraciada y precaria situación en que nos hallamos sumidos. El llamamiento de estas cuatro tan desatendidas profesiones á la *asociación*, es el pensamiento más sublime y elevado que pueda concebirse (2), y la única tabla de salvación, bastante á sacarnos del olvido en que estamos y nos tienen. Si-ga V. adelante, Sr. Director, con empresa tan desinteresada como patriótica y no desmaye ni le arredre la apatía de los ménos...»

¿Y tanto entusiasmo y sinceridad tanta merecían el que yo fuera clasificado entre los escépticos y tramposos? Solo á una distracción de V. puedo atribuirlo, y por creerlo así, aquí estoy y estaré siempre en la brecha sin desmayar un momento, confiado en que mi sueño dorado se ha de realizar algún día, tal vez no lejano, y que no es otro que vernos unidos en indisolubles lazos todos los profesores de la provincia sin distinción de clases ni categorías. Si á pesar de todo, ni V., ni yo, ni el esfuerzo de todos los buenos consiguen lograr lo que anhelamos, tendremos al ménos el consuelo de haber hecho cuanto hemos podido en favor de nuestros compañeros... Si lo dicho y mi actitud, son bastante ha hacerle volver en su acuerdo respecto á mi formalidad y buenos deseos, conque rectifique en el número y en la forma que tenga por conveniente, se dará por satisfecho el que tiene el gusto de ofrecerse para siempre su más atento .. P. A. Yús.

Y la forma ya la han visto los lectores. La discreción del Sr. Yús y su ilustración le harán reconocer que solo un olvido nos pudo inducir á aludirlo del modo que lo hicimos y cuando después de examinar algunos legajos de cartas hemos podido comprobar su entusiasmo por la *asociación*.

¡Cuánto holgáramos poder decir lo mismo de otros muchos que no obstante estar en la *perrera*, ni la vergüenza les mueve ni la necesidad que tengo de pagar á la imprenta les conmueve!

De otro profesor, muy conocido en esta pro-

(1) Y añadía también: «¿Quién hombre? Si son muchos los que dicen que son tonterías... ¡ah crueles! Solo la ignorancia; la llanura; su bienestar actual... es lo que no les deja ver el estado de la clase.»

(2) Y recuerdo también que á las entusiastas palabras del Sr. Yús, añadía: «Si pudiera expresar lo que sus palabras me hacen sentir... Bien necesito de hombres como V... ¡Gracias de todo corazón!»

vincia, por sus campañas en favor de la *asociación*, tenemos que ocuparnos también. Ni los desengaños, ni la indiferencia de muchos han sido parte á enfriar su entusiasmo de siempre. ¡Bien hayan, los que como nosotros, sientan en su pecho el inextinguible fuego de unión y concordia base del pacto profesional que defendemos! Veán y aprendan, qué dicen, y cómo lo dicen, los que ya casi viejos en la práctica, llenos de prestigio, y sin miras particulares de ningún género, aun nos alientan á persistir en nuestra empresa. Cartas como las del Sr. Zaera, ilustrado médico de Villarluengo y subdelegado del partido de Aliaga, compensan con creces nuestros continuos desvelos, y son y serán siempre, las que nos servirán de norma en nuestras decisiones favorables á la prosecución de esta obra que hay que levantar á pesar del *frio* de muchos, mas frio que el que en este instante siento al oír azotar las nieves los cristales del balcón de la habitación en que me encuentro.

Dice, entre otras cosas, el Sr. Zaera:..... «las muchas ocupaciones que me proporciona este estenso partido, no me permitieron ir á Teruel, en donde además de tener una cariñosa entrevista, hubiera rendido cuentas que saldaré en libranza sobre Teruel ó donde quiera. Bien que estas, hasta hoy, se prestan á muy tristes consideraciones por cuanto ni una sola he recibido. ..., pero no importa, conozco á mi gente y creo no me han de faltar. V. me manda lista de señores profesores de todas clases que figuren en la suscripción, que yo provocaré una reunión en la que estimularé á los decididos, alentaré á los tibios, recriminaré á los indiferentes y levantaré en todos (¡Dios lo oiga!) si puedo, ese su abatido espíritu de cooperación hacia el periódico que representa el interés mas genuino de la clase y por el que hemos de conseguir algún día marchar unidos y compactos por el camino de nuestra regeneración profesional.....»

Adelante, Sr. Garcés, pero resuelto y sin dudas ni cabilaciones; diez, treinta, cincuenta menos que valen ante dos, cuatro, seis verdaderamente decididos y llenos de fé. Doce fueron los apóstoles y sin embargo consiguieron universalizar las doctrinas del Maestro; doce, y mas de veinte estamos á su lado dispuestos á sostener, defender y propagar cuanto V. sostiene, defiende y propaga, y que de universalizar sus doctrinas conseguido habríamos con la *asociación* cuanto de menos echamos en orden á consideración, prestigio y autoridad de que hoy carecemos. Nada, pues, de desfallecimientos que pudieran amortiguar tan fundadas esperanzas: su entusiasmo y consecuencia en pró de la *asociación* en esta provincia, es lo único que queda de bueno y que puede dar todavía excelentes frutos: adelante, pues, que de cerca le seguiremos. Mucha inercia tiene que vencer, pero la acti-



vidad, el genio y el valor siempre llevaron la mejor parte en toda clase de empresas y luchas, y tal vez, dándonos á expensas de su tranquilidad, nuevas muestras de su poderosa iniciativa, llegue un dia en que los mas reacios de hoy le den las gracias mañana, y todos juntos reconocer, algún dia (¡que lejano lo veo!....) que la gloria obtenida en esta campaña, siquiera no represente mas que el haber convencido á todos de la bondad del ideal que persigue, ya que no la obtención del mismo, es de V., que ha sido y tenido mas virtud que otro alguno al ofrecerse en disyuntiva entre martir, de los desdenes, de la ingratitud y hasta del olvido ó el verdadero centro del trabajo impropio, al servicio de una gran causa, al que dirijen, los buenos, sus miradas de interés y admiración.....

Si hoy llega á decaer su ánimo, ya sería V. algo mas responsable de su valor ofrecido y probado en todas ocasiones, y su silencio alentaría mas á los que callan, y á la vez sería una justificación de la conducta de los que se han rezagado como cobardes, por creer esta empresa superior á sus fuerzas, y..... en fin, que nobleza obliga, y al igual que V. dice de otros, y con razón, *á la barra*, digo yo; Sr. Garcés á la arena, que vale más, y tengo por mas honroso, morir luchando que vivir vencido. Que si tan triste fin cabe á su heroica empresa morir tenemos, no pocos, asidos á su bandera y cubiertos por ella á manera de sudario, avergonzados si, pero no humillados por tan vergonzante indiferentismo.....

No desmaye, pues, y con prudencia si, pero fuerte y firme con quien lo merezca. No eludo, como no eludirán muchos, mi escaso valimiento, nó; harto siento no poder dar mas vuelo á mi actividad y ayudarle mas de cerca, no por disputarle gloria, sino por cumplir con una necesidad que siento en mi corazón y que no es otra que ser útil en lo que pueda y como pueda al que también sabe interpretar los deseos y aspiraciones de mi clase....

Con los más vivos deseos de buena vida para el periódico y mejor salud de V., y con los afectos de muchos profesores de esta sierra recibidos sin medida de vuestro afectísimo, F. Zaera.»

¿Y qué mas hemos de añadir á las entusiastas palabras del Sr. Zaera? Una sola no más: que hace mucho y puede mas. Siga y sigamos todos el camino emprendido, que como ya he dicho otras veces, alguien nos observa, y ese alguien no nos abandonará en la nueva jornada que emprendemos.

También el Sr. Micolau, médico de Valdealgordfa, nos dice entre otras cosas, lo siguiente: «una y mil enhoras buenas por haberse

dignado visitar su estimada publicación, este rincón del mundo. Y en verdad que le felicito y me felicito, pues andaba un tanto mal humorado, al ver que en tres meses no habia visitado esta su casa, nuestro periódico predilecto LA ASOCIACIÓN. Sospeché si habria sido V. preso del microbio Gaugético (otros son los microbios que *en mi* hacen presa....) que tantos disgustos nos dió el verano último, y por ello, mi sorpresa al recibir el núm. 64 del 30 de Noviembre último ha sido tan satisfactoria que no pude menos de esclamar: ¡todavía vive el defensor de nuestras clases! ¡¡Viva LA ASOCIACIÓN!!.... ¡Pero es tan triste estar siempre en un mismo sitio!.... porque según yo colijo de lo que nos dice, poco ó nada hemos adelantado en eso que V. llama *el pacto profesional*. Y en verdad que no me lo esplico; tan sencillo en su exposición, tan claro en sus conceptos, tan lógico en sus consecuencias... no comprendo cómo sin mas dilaciones no pactamos esa era de unión y concordia á que V. nos invita. Pero *gutta cabat lapidem*... quiero decir; insista una y cien veces que algo quedará. Mucho trabajo intelectual con no pocos desembolsos le costará el sostenimiento de esta publicación, pero con ella y su acendrado patriotismo, no dude que la clase secundará un dia tan levantadas aspiraciones.... He leído con asombro el último *desmoche*, y con pocos como este se quedará el campo desierto, pero no importa; continúe V. desbrozando, que mas lozanos y fructíferos serán los brotes que queden.... Prometiéndome secundar su actitud, vea en que le puede servir, el que se ofrece.... F. Micolau.»

Por su parte, el Sr. Pau, de Segorbe, nos dice:.... «creáme V., que celebro la nueva aparición del periódico, no solo por lo que él representa, sino por las circunstancias en que desapareció. ¡Fué tan triste aquella época! ¡Cuánto frío en el alma! ¡Cuántas amarguras en el corazón!....

De la *asociación* ¿qué he de decirle?

Es inútil luchar contra el destino.... ¡Cuántos son sus amigos! Uno, dos, tres.... Con los dedos puede V. contarlos.... ¿Puede usted contar los indiferentes y envidiosos?.... Comience V.: uno, cuatro, diez...., y acabará como la canción éuskara, por no poderlos contar.

Lo que ha de ser, es. El absurdo de la mayoría impera y su corriente arrastra al que se opone.

¿Todas aquellas listas de «El Diario Médico-Farmacéutico, á donde fueron?... Este concepto me merecieron siempre: «soñaba el ciego que veía....»

Miserias, miserias y miserias humanas. Con tanto miserable, ambicioso y envidioso, no

es posible hacer nada bueno, no se puede ir á ninguna parte.

Como ellos no son capaces de dar ni hacer cosa buena, no conciben que exista hombre alguno tan infeliz (es su expresión) que se sacrifique por sus semejantes. Y ahí tiene V. el origen del *negocio*. No saben cómo y se valen de esa palabra que V. debe despreciar, despreciándolos. Además, entra como favor importante la envidia, que como dice el Sr. Loscos, todo lo esteriliza.

Salud os deseo, simpático amigo; buen humor con no menos intención, que yo desde aquí, ó donde esté, secundaré en lo que pueda sus levantados propósitos..... C. Pau.»

Damos lugar también á la que nos dirige el Sr. D. Segundo S. Virache, digno subdelegado de veterinaria del partido de Aliaga en Ejulve:... «sorprendido quedé, al recibir de nuevo LA ASOCIACION, y digo así, porque creí, no sin fundamento, que había muerto por falta de compañerismo, si es que V. me entiende así, pero que mas claro será decir, que porque la mayoría de *compadres* querrán, no lo dude V., leer el periódico pero no pagarlo, sin tener en cuenta que los gastos materiales y los morales para llevar una publicación, siquiera sea quincenal como la nuestra, son de bastante consideración. . Hoy que vuelve á reaparecer me congratulo de ello y si de algo estima mi opinión le animo á seguir en la publicación que tanto bien puede reportarnos...; tenga la seguridad que secundaré en lo que pueda y miraré los asuntos de nuestra *asociación* como los míos propios.

Desearía llamara V. la atención de las primeras autoridades de la provincia, haciéndoles comprender que las circulares en materia sanitaria son letra muerta para la mayoría de Alcaldes en esta provincia, pues aun cuando en sus localidades se hallen los ganados infestados de enfermedades contagiosas, como son la Glosopeda, Viruela y la fiebre tifoidea en el de cerda, les debe parecer bendición celestial cuando Allá levantan la cabeza maldiciendo cuando ven perdidos sus intereses en vez de ponerlo en conocimiento del Subdelegado correspondiente y del Gobierno civil para que procedan á lo que con arreglo á ley hay prescrito

De esto hay mucho y sucede mas en este distrito y sobre todo en los pueblos de Galve, Cañada Vellida, etc....

Con la seguridad de que si así lo hace, dispensará un gran bien á estos pueblos, que tan en olvido echan lo concerniente á sanidad, soy... Segundo S. Virache.»

Conque Sr. Gobernador, por mí ya está dis-

pensado el bien, ahora falta que V. les aplique la ley.

Aun cuando se refiere á otro orden de ideas, damos lugar á la siguiente que nos dirige D. M. E. Liciaga, medico de Barcelona. Este ilustrado profesor es el traductor del célebre folleto sobre la *curación del cólera*, del Dr Tunisi. Su objeto es importantísimo ya que tantas controversias y opiniones suscitó el empleo del *láudano* en el tratamiento del cólera. El que quiera ver consignada su manera de ver en el asunto que se apresure á mandar al Sr. Liciaga los datos que interesa y que se desprenden de lo que voy á copiar:.. «El Dr Tunisi desea conocer los resultados obtenidos en España, con su tratamiento Encarezco á V., y á los lectores de su periódico, si lo han ensayado, me manifiesten su opinión sobre el particular, y además sobre los siguientes extremos:

1.º ¿La diarrea premonitoria (primer periodo del cólera) se cura con el láudano á altas dosis, siempre, ó en tan contadas escepciones que no destruyen la regla general?

2.º ¿Esa diarrea, es ó nó sintoma de haberse efectuado ya el envenenamiento cólico?

3.º ¿Han observado ustedes algún caso de congestión cerebral grave, debido al láudano *propinado por facultativo*, en algún cólico?

4.º ¿Han visto ustedes algún caso fulminante, es decir, no precedido de diarrea, siquiera algunas horas?

5.º ¿El tratamiento Tunisi, empleado durante el primer periodo, es ó nó, el mejor de los tratamientos?»

El Dr. Tunisi, se propone publicar un folleto con éstos datos, y que también ha pedido á los médicos de la provincia de Valencia, así que esperamos en su día ver consignado el juicio que dicho tratamiento merezca á algunos de nuestros compañeros, especialmente de aquellas poblaciones en las que no dió poco que hablar entre el vulgo y no vulgo el popular láudano. Nosotros hemos mandado nuestras impresiones juntamente con los números en que de ello se ocupaba nuestro compañero el Sr Arnau de Olba, ¿á que no llegamos á tres...?

El Sr Liciaga, nos suplica sea cuanto antes, dirigiéndose á dicho señor, en ésta forma: D M E Liciaga, Gran-via 285, principal, Barcelona.»

**Periódicos.** A algunos de nuestros colegas de la corte ha dado gusto lo del *desmoché* y aplaudido, por ello, nuestra actitud. No es extraño; ellos viven de la buena fe y .. esperando esperando, mueren con ella. Nosotros á pesar de la mucha que tenemos, no esta-



mos para contemplaciones y si morimos ha de ser defendiéndonos *de todos* como gato tripa arriba. Así y todo, y tratándose de un asunto tan delicado, acogeremos con satisfacción y rectificaremos con gusto cuantas observaciones se nos hagan. Por de pronto hemos de suplicar encarecidamente á nuestro respetable colega «La Revista de Medicina y Cirujía Prácticas» que fué quien copió parte de nuestro suelto «Un desmoche» lo que nosotros también, con el mayor gusto rectificamos, y es á saber; entre los médicos que en la susodicha relación figuran, hay cuatro que por ningún concepto queremos dejar bajo la acusación fulminada contra los malos pagadores. Si en vida tuvieron en más ó en menos nuestros esfuerzos en pró de la *asociación*, hay que reconocer que fueron nuestros amigos, que mientras pudieron cumplieron sus compromisos, y que en suma, solo una inadvertencia de la administración pudo colocarnos entre los *tramposos*, cuando perdonados de todo corazón, deben gozar de las bienandanzas eternas. Estos son, los ya difuntos D. Pascual Lahuerta, de Albarracín; D. Juan Latorre, de Villarquemado; D. Leon Culla, de Burbáguena y D. Ramón Silvestre, de Alcalá. A los vivos ni una palabra; si callan, es que su conciencia les acusa; si protestan, aquí estamos para sincerarles caso que de ello hayan menester.

Y vean, ahora, nuestros lectores, lo que la referida «Revista» dice acerca del suelto en cuestión: «¡Llegó la hora! Nuestro ilustrado colega LA ASOCIACIÓN de Teruel, en su número correspondiente al 30 de Noviembre último, ha publicado con el título de *Un desmoche* una detallada relación que comprende una *razzia* de dignos compañeros que están defraudando á aquella Administración. El estimado colega promete —y por ello le damos el más cumplido parabien— seguir *exhibiendo* en los números sucesivos á los *vidiores*, y que permanecen *sordos* á las súplicas de su administrador.»

A continuación inserta parte del artículo en que fundamentábamos nuestra determinación, y también un extracto de los médicos en ella comprendidos, entre los que figuraban los cuatro antes dichos y que bajo ningún concepto queremos, ni fué nuestra intención, ofenderles después de muertos.

El último número de nuestro querido colega de la corte «El Defensor del Practicante» nos ha sorprendido gratamente: en primer lugar, hemos leído una carta del practicante D. Antonio Navarro, de Formiche bajo, que revela entusiasmo y buenos propósitos en su autor con cuanto hace relación á la proyectada Liga de Practicantes; en segundo, inserta el *acta de constitución de la Subsección de la Liga de Practicantes del partido de Castellote*, que

tuvo lugar en la villa de Seno el día 15 de Diciembre de 1885 y que autorizan como Presidente D. Miguel Simón; como Secretario D. José Espallargas; como Vocal D. Aniceto Asensio y que con los Sres. Practicantes Don Manuel Lahoz, D. Elias Adell, D. Miguel Millán y D. Martín Galve son los que por hoy forman dicha Subsección, y en tercero, porque nos dirige las siguientes frases, que estimamos en lo que significan:

«Nuestro ilustrado colega LA ASOCIACIÓN, de Teruel, viene há tiempo sosteniendo una noble y enérgica campaña encaminada á defender los intereses de las clases médicas y á procurar la unión de sus individuos. Plácemes merece el infatigable director de la citada revista, que lo es el médico titular de Sta. Eulalia, D. José Garcés y Tormos, por el acierto é independencia que preside á todos los trabajos que en LA ASOCIACIÓN publica.

Cuente siempre el Sr. Garcés con nuestro humilde apoyo, si en alguna ocasión le fuese útil.»

Lo mismo decimos nosotros á tan estimable colega, pues aun prescindiendo del poco caso que de nosotros han hecho los señores practicantes del partido de Castellote, al no mandarnos copia de la referida acta, crean firmemente que les deseamos el mayor éxito á su empresa, convencidos como estamos, y así lo hemos dicho otras veces, de que *por todas partes se va á Roma*.

Finalmente, también en nuestro querido colega de Teruel, el «Diario de Teruel» leemos lo siguiente que con el mayor gusto trasladamos:

«El ayuntamiento de la Puebla de Hajar, reunido en sesión el día 20 del actual entregó al farmacéutico de la localidad, don Jorge Alfonso, un bastón con puño de oro con una dedicatoria honrosísima por el brillante proceder de dicho facultativo, durante la última epidemia colérica»

Distinción como la de que ha sido objeto tan ilustrado profesor, son prueba evidente de sus revelantes circunstancias y de cual sería su proceder en aquellos luctuosos días. El honor dispensado al Sr. Alfonso redunda en prestigio de la clase entera, y nosotros aceptamos la parte que de él nos corresponda para devolverlo centuplicado á aquel ilustre Ayuntamiento que tanto se ha honrado honrándonos en la persona de tan digno profesor.

**Consulta.**—El día 26 del actual, y con motivo de la enfermedad que padece la señora D.<sup>a</sup> Elena Segura, dignísima esposa de nuestro compañero D. Claudio Hergueta, médico de Fuentesclaras, nos reunimos en el pueblo de Villafranca al lado de cuyos padres está la enferma, los Sres. D. Miguel Quesada, médico de Torrijo, D. Abel García, de Monreal, Don

Casimiro Sanz, de Villafranca, el Sr. Hergueta y... *mi mercad*: después de dedicar gran parte del día á la discusión científica de la enfermedad que dicha señora padece y dejar establecido, conformes en ello con el parecer de su médico de cabecera el Sr. Sanz, el diagnóstico y tratamiento nos ocupamos *de nuestras cosas* y convinimos .. en que si; en que somos muy buenos, muy entusiastas, muy... vamos, en todo, pero que la *asociación* no marcha. Gratas nos fueron las breves horas que entre aquellos compañeros pasamos y cuando nos dieron ocasión á conocer el nuevo médico de Monreal, el Sr. Garcia, quien nos prometió ocuparse *prácticamente* de nuestras tareas en el periódico.

Mucho lo necesitamos, así como del apoyo de los demás todos los que se mostraron vivamente interesados en la vida de LA ASOCIACIÓN. Respecto á la enferma, ni una palabra después de lo mucho que allí se dijo; baste á su familia y esposo el vivísimo interés que á todos despertó tanta hermosura, tanta juventud y virtud tanta, bajo la influencia de ese estado que yo, como el célebre *Médico particular*, tampoco he de nombrar, y del que únicamente deseo triunfe la ciencia.

**Sudores de los piés** —De *El Siglo Médico* cortamos lo siguiente:

Mr. Legroux publica en la *Gacette Médicale de Picardie* la observación de un hombre que desde la guerra franco-prusiana se veía molestado por un sudor fetidísimo y abundante de los piés, en términos de que se hallaba desesperado y hablaba de poner fin á sus días si no se le aliviaba.

La piel de sus piés, arrugada, era de un blanco sucio y parecía haber sido macerada en un líquido durante días enteros. El sudor goteaba por tierra al mismo tiempo que se desprendía en favor fétido. A distancia percibía la mano la sensación de un desprendimiento de calórico abundante; la sensibilidad era tal que el paciente no podía andar sino á cambio de sufrimientos continuos, y sus calzados se empapaban pronto de un líquido fétido.

La curación se obtuvo pronto con lo siguiente:

1.º Baños de piés con agua de brea, renovados tres veces por día y durante dos.

2.º A partir del día tercero barnizar los piés, mañana y tarde, con el percloruro de hierro líquido.

Al principio hubo temores de que la desaparición de aquella secreción antigua produjera algún trastorno; pero no ocurrió nada; después los sudores trataron de reaparecer, pero se los detuvo siempre con pinceladas de yodo.

**La acumulación.**—Aun no se han disuelto las actuales Córtes, ya empiezan los periódicos profesionales á ocuparse del diputado por acumulación. Nosotros somos amigos, muy amigos de ello, pero queremos ver claridad, sinceridad y gran deseo en todos. Todo lo que no sea sin previo acuerdo unánime de la prensa lo creemos de dudosos resultados. Tristes enseñanzas tenemos. Por hoy no decimos más, tal vez en otro número esponjamos nuestras ideas sobre el particular, que no es lo mismo predicar que dar trigo; que una cosa es decir desde *allá* á ellos, y otra cosa es tenerlos que coger.

**Una súplica.**—Deseosos de normalizar nuestra desbarajustada administración, rogamus á nuestros *corresponsales* se sirvan indicarnos los nombres de los que hayan pagado la suscripción, única manera de que algunos no figuren en la nueva *hornada* de morosos y de evitarnos por ello enojosas reprimendas.

Es de advertir también, que desde el número inmediato no daremos de baja á cuantos nos devuelvan el periódico, sin antes liquidar cuentas.

Y allá van unos cuantos pensamientos para concluir:

—Si quieres saber lo que vales, gradúalo por el número de tus émulos.

—La envidia es sarna incurable entre individuos de una misma profesión.

—Cuando se destruye una preocupación antigua, es necesario crear una virtud nueva.

—Madama Stael

—Cuando uno no puede *justificar* á su amigo, todavía está obligado á *defenderle*.—Lévis.

*Adulterio* significa en latín *alteración*, una cosa sustituida en lugar de otra; un crimen de falsedad; llaves falsas; falso contrato, firma falsa, *adulteratio*. De aquí viene el nombre de *adúltero* que se da al que profana el lecho conyugal de otro, como una llave falsa que se introduce en cerradura ajena. Voltaire.

### Un médico de escuela.

#### SECCIÓN CIENTÍFICA.

#### OBSERVACIONES SOBRE EL *Lithospermum purpureo-coeruleum* M. L.

*Stisps gallecica, fortasse etiam valentina, ad L. prostratum probabiliter pertinent.*

Esto se lee en la página 500 del tomo II del *PRODRUMUS*; y como por su contenido fácilmente podía eliminarse del reino de Valencia esta planta, siendo su existencia positiva, aún en el caso de ser *prostratum* la planta que Cavanilles



cita en Albaida, pues la he visto en los ribazos de la Puebla de Arenoso (Castellón), escribo esto.

Esta planta es la misma que existe en Vallvidriera (cerca de Barcelona) junto al mismo camino que conduce al Pantano. Comparadas las dos plantas resultaron pertenecer al mismo grupo específico.

Es fácil que la planta de Albaida sea el *prostratum*, pero lo que es en la parte boreal de Valencia no he logrado encontrar esta especie. Lo mismo acontece en el Aragón austral.

El único *lithorpermo* que abunda en las dos últimas regiones es el *fruticosum*, pues si bien es frecuente el *officinale*, no es tan abundante.

#### Violae DEL ARAGÓN MERIDIONAL.

Las únicas *violae* que he logrado encontrar en la parte austral de Aragón son las siguientes:

*Viola hirta* (?) L. Igual á la de Peñarroya sospecho que debe ser.—¿A qué decir más?

*V. adorata* L.

*V. arenaria* DC. Su área de dispersión se observa bastante estensa.

*V. Encorum* RHB. General en la cuenca del Mijares. (Nueva para Aragón.)

*V. camina* L.

#### Rectificaciones.

Suprimanse de mis relaciones de *illo tempera* las siguientes especies:

*Tamarix Gallica*, *Cotoneaster tomentosa* et *Sichys alpina*.

C. PAU.

De *La Alianza Veterinaria* que se publica en Játiva, tomamos lo siguiente que acerca de la vacunación anti-carbuncosa publica nuestro compañero Veterinario D. Justo Celma de Albalate del Arzobispo

Es un trabajo que honra á la clase y por ello gustosos le damos cabida.

«En Febrero del corriente año, y después de consultar á mis dignísimos compañeros Sres. Arzoz y Díaz, acerca de este interesante asunto, me decidí á emprender mi tarea, inoculando con el virus atenuado de primera inoculación, 32 reses lanares, de diversas edades y sexos, y 10 cabras, de tres á cinco años, y dos asnos de un año.

A los 15 días, se repetía la operación con el virus de segunda vacunación. Tanto en la primera como en la segunda de estas operaciones, los animales que las sufrieron, no experimentaron la más leve molestia. A los 19 días, después de la segunda vacunación, se procedió á la prueba, para lo cual, mandé traer de París un tubito de virus sin atenuar ó mortal, á cuya acción deletérea, fueron sometidas ocho reses lanares, inoculadas preventivamente, cuatro cabras también vacunadas, y cinco reses lanares sin vacu-

nar. De las ocho primeras, perecieron dos del noveno al duodécimo día; las cuatro segundas murieron todas ellas del tercero al quinto día, y de las cinco últimas, ó sean las no vacunadas, fallecieron cuatro del cuarto al sexto día.

Aquí, como se vé, los resultados, si bien satisfactorios en ambas inoculaciones preventivas, no lo fueron igualmente en la verificada con el virus mortal, porque si bien de las ocho reses lanares vacunadas preventivamente se presentaron seis refractarias á la influencia mortífera de aquél y aún en las dos que sucumbieron tardó más tiempo en desenvolver su acción; sin embargo, las cuatro reses de pelo que también se hallaban vacunadas anteriormente, como ya he dicho, murieron rápidamente. Es de advertir, que las seis reses lanares que murieron, presentaron todas ellas los síntomas característicos de la explemitis carbuncosa; de las cuatro cabras, dos presentaban iguales síntomas que aquellas; pero en las otras dos, aparecía una gran inflamación de carácter gangrenoso, que desorganizó toda la pierna derecha, que es donde se ingirió el virus, invadiendo hasta la región inguinal y el riñón del mismo lado,

Hasta aquí mis primeros experimentos; pero en Marzo siguiente, á instancia de D. Joaquín Martínez y D. José Monzón, de Hajar, procedí á la vacunación de sus ganados, compuesto el primero de 700 reses lanares y 15 machos cabríos, y el del segundo de 500 cabezas también lanares, de todas edades y sexos. Para que sirvieran de tema ó punto de comparación y poder comprobar con más precisión los efectos de la inoculación, se dejaron 98 borregos del Sr. Martínez sin vacunar, los cuales han usado de los mismos pastos é iguales abrevaderos y corrales; en una palabra, han tenido en un todo el mismo género de vida que los demás rebaños inoculados. Los resultados obtenidos en las dos vacunaciones preventivas, fueron: en las 700 lanares del referido Sr. Martínez, una baja, y en las 500 del Sr. Monzón ninguna; pero en los 15 machos cabríos hubo tres muertos, que fueron los más viejos. En los seis meses siguientes que han mediado hasta la fecha, y siendo la época más propicia para el desarrollo de la bacera, no ha habido en las 1.200 cabezas de que constan ambos rebaños, más que una sola baja, mientras que de las 98 no vacunadas, perecieron 12 en el mismo plazo.

En Abril siguiente, vacuné 70 cabras de Don Florencio Lencina, de esta villa, de las cuales murieron dos de tres años de edad. Es de advertir que entre estas 70 cabezas, había 15 chotas de dos á tres meses de edad, y resistieron perfectamente la vacunación. Desde entonces, ya no ha experimentado ninguna baja más.

En Junio último operé 100 cabezas lanares de D. Nicolás Bonías, también vecino de esta villa, sin que ni en consecuencia de las inoculaciones ni de la enfermedad, haya sufrido pérdida alguna hasta la fecha.

En igual mes fuí invitado por D. Manuel Gimenez, vecino y propietario de Alloza, y persona muy ilustrada en su clase de labrador, para que procediera á la inoculación de 200 reses lanaras de diferentes edades y sexos, la cual se verificó en presencia de mis queridos amigos y comprofesores D. Tomás Alcaine, establecido en dicha villa de Alloza, y D. Agustín Moles, residente en Ariño. De estas 200 cabezas, según carta que tengo á la vista, remitida por dicho Sr. Gimenez, no ha perecido ninguna hasta hoy, ni por las inoculaciones, ni en consecuencia de la enfermedad.

De los hechos observados hasta hoy, puedo deducir:

1.º Que la vacunación anti-carbuncosa, es, además de una operación casi completamente inofensiva, un eficaz preservativo contra la bacera y sus funestas consecuencias del ganado lanar.

2.º Que en el ganado cabrío, será prudente abstenerse por ahora al menos, de inocularlo hasta que nuevas investigaciones hechas quizás con más acierto ó fortuna que las mías, lleguen á obtener resultados análogos á los conseguidos ya en el ganado lanar.

3.º Que indistintamente y sin obstáculo alguno, pueden ser vacunadas desde las crias de dos meses, hasta las reses de siete ó más años.

4.º Que aunque sea preferible la primavera para practicar la vacunación, puédese, sin embargo, hacer en cualquier otra época del año.

5.º y último. Que no es óbice alguno para proceder á la inoculación, el que los animales se hallen en estado de celo ó de gestación.

Aun cuando un rebaño de ganado esté padeciendo la expleinitis, podrá ser operado sin riesgo alguno; mas téngase presente; que como la inmunidad que produce la inoculación, no se adquiere completamente, sino después de los 18 ó 20 días de practicada la segunda operación, claramente se concibe, que hasta este tiempo continuará la enfermedad, causando sus víctimas como si no se hubiera vacunado.

Con el objeto de que mis comprofesores puedan apreciar fácilmente y de un solo golpe de vista los resultados obtenidos, tanto en los primeros experimentos, cuanto en las inoculaciones sucesivas, voy á presentarlos en el siguiente cuadro:

#### PRIMEROS ENSAYOS.

Reses lanaras, vacunadas preventivamente, 32: Muertas por la vacunación preventiva, ninguna: Muertas por el virus mortal, ninguna.

Reses cabrias en iguales condiciones 10.

Reses lanaras, vacunadas preventivamente y sometidas al virus mortal, 2: Muertas por el virus mortal, 2.

Reses cabrias. id., 4: Muertas por el virus mortal, 4.

Reses lanaras no vacunadas y sometidas al mismo virus, 5: Muertas por el virus mortal, 4.

#### INOCULACIONES EN MAYOR ESCALA.

Reses lanaras, vacunadas preventivamente en Marzo, 1.200: Muertas por la operación, 1.— Muertas por la enfermedad, 1.

Id. id. en Junio, 100: ninguna muerta.

Id. id. en id., 200: id. id.

Reses cabrias id. en Marzo, 15: Muertas por la operación, 3.

Id. id. en Abril, 70: Muertas por la operación, 2,

Reses no vacunadas para observación, 98: Muertas por la enfermedad, 12.

Aquí tienen, pues, mis comprofesores, explicados lisa y claramente y sin adornos científicos y retóricos, los escasos resultados de mis pobres investigaciones hechas hasta hoy, y que Dios mediante, me propongo continuar; y si ellas en sí son muy poca cosa, como ya he dicho antes, sin embargo, quizá sirvan de saludable estímulo para que otros se decidan á repetir las y perfeccionarlas, y poco á poco iremos marchando hácia el objetivo de nuestras aspiraciones.

Albalate del Arzobispo 8 de Octubre de 1884.

**Justo Celma.**

#### ANUNCIOS.

#### MEDICAMENTOS MODERNOS.

FARMACIA DEL DOCTOR BERNARDO ALIÑO

Plaza de Cajeros, 6.

*Los Tubos de Ioduro de Etilo y el Elixir anti-asmático*, es lo más nuevo y mejor que la ciencia tiene para el tratamiento del ASMA.

*Tubos de Bromuro de Etilo.*—Anestésico inofensivo que se emplea con gran éxito para calmar los dolores del parto y en el histerismo.

*Tubos de Nitrito de Amilo.*—Recomendados en la Epilepsia, jaqueca, lipotimias, anemia cerebral, etc.

*Píldoras de Podofilino*, fórmula del Dr. Gimeno, catedrático de Terapéutica.

Purgante y colagogo el más estimado por la clase médica.

*Píldoras de Arenaria rubra.*—Admirable medicamento para curar los catarros de la vejiga, disuria, cistitis, arenillas, cálculos, diatesis úrica ó fosfática, cólicos nefríticos y hepáticos, etcétera.